



París, 23 de mayo de 1991.

Excmo. Señor  
don Patricio Aylwin Azócar,  
Presidente de la República,  
Santiago

Respetado Presidente y amigo:

Lamenté mucho que el recargado programa de actividades en Estrasburgo me haya impedido hablar largamente con Ud., como habrían sido mis deseos. Afortunadamente, pude conversar con el Ministro Silva Cimma y darle a conocer distintos antecedentes relativos directa o indirectamente a la misión en Francia. El me escuchó, como siempre, con interés y afecto. Reinicio, ahora, la correspondencia directa con Ud. y, una vez más, le ruego perdonar el uso del computador en vez de la pluma.

Visita del Presidente de Chile a Francia.

Hemos hablado más de una vez sobre este punto; pero quiero recordar que aquí no pierden la oportunidad de reiterarnos el deseo del gobierno francés de que Ud. visite este país. Han vuelto últimamente sobre esta idea y, desde distintos lados, me han hecho llegar la información de que el Presidente Mitterrand habría dispuesto que se le invitara para el segundo semestre del presente año. Esto le informé al Canciller y, según él me contó, la Sra. Avice, Vice-Ministro de Relaciones Exteriores, le tocó el tema en Luxemburgo.

Dejando a salvo cualesquiera decisiones de Ud., me atreví a anticipar que me parecía extremadamente difícil que el Presidente pudiera viajar a Europa, otra vez, en el curso de este año. Lo hice porque sabía de los compromisos que requerirán su presencia en Chile de aquí a diciembre, y por mi impresión de que un nuevo viaje a Europa, a tan corta distancia del anterior y así fuera breve, podría ser materia de crítica.

Hubo además el factor que, desde hace tiempo, está detrás de este asunto: la jerarquía que se dé al viaje del Presidente de Chile a Francia. No necesito volver a decir que, a mi juicio y siempre que Ud. no lo vea en otra forma, esa visita no podría ser de inferior rango a la que efectuó en febrero

el Presidente ecuatoriano don Rodrigo Borja. Vino aquí, como lo anunciamos anticipadamente, en "visita de Estado" (que es el mismo tipo de acogida que tuvo el Presidente Frei en 1965) y me cuesta imaginar que un nuevo viaje presidencial chileno fuera una simple "visita oficial" o una de esas "visitas de trabajo" que se están poniendo de moda para salir del paso.

No he olvidado recordar a mis interlocutores franceses, cada vez que ha sido dable, que está pendiente la respuesta a una invitación que Ud. formuló al Presidente Mitterrand para ir a Chile con su mujer.

Diferentes filtraciones periodísticas ( de las cuales informamos oportunamente a la Cancillería ) sugerían hasta hace poco que el Sr. Mitterrand llegaría a Chile dentro del segundo semestre de 1991, combinando ese viaje con una visita a México y, tal vez, a un tercer país latinoamericano. Se trataba de un rumor fundado; pero ahora sólo parece permanecer en pie la idea de que iría a México. ¿ Mantiene el proyecto de llegar a Chile? No lo sabemos ni lo sabe el Quai d'Orsay que, a veces, sabe menos que nosotros en estas materias del Eliseo, aunque parezca raro.

En este cuadro, parecería razonable que primero tuviéramos en Chile al Presidente de Francia y, con posterioridad, para devolver su visita, llegara aquí el de Chile. Sería una presentación mejor del caso, para nuestra opinión pública; pero, por supuesto, Ud. verá mejor lo que sea más conveniente.

Sobre estas materias, he sugerido al Ministro que hable francamente con el Embajador Lequertier, a fin de tratar de orientar el asunto en la forma que convenga. Desgraciadamente, según quienes lo conocen bien, la personalidad del Presidente Mitterrand tiende al secreto y a una ambigua postergación de las decisiones con lo cual aun sus colaboradores más inmediatos suelen estar a oscuras en cuanto a sus futuros pasos.

#### Otras visitas.

En una carta anterior, hablaba a Ud. sobre el ex-Presidente Giscard d'Estaing y, después de una conversación privada que tuve con él, en el campo, mencionaba la posibilidad de que se le invitara a Chile, ya que no pudo ir a nuestro país cuando Ud. lo invitó a la transmisión del mando, según él me dijo, lamentándose de no haber ido.

El ex-Presidente vuelve a figurar en la política activa y sigue siendo un probable candidato a suceder al Sr. Mitterrand. Con miras al futuro y aunque no fuera candidato, sigo creyendo que tal vez se le podría convidar a dictar una o dos conferencias ( por ejemplo, en la Academia Diplomática o en la Universidad ). En su carácter de ex-Presidente, acaso Ud. podría recibirlo personalmente.

A propósito de ese caballero, con el título de *L'affrontement* acaba de aparecer el segundo tomo de su Memorias Políticas (obra que, en general, lleva el título de *Le pouvoir et la vie*). Todos los primeros comentarios señalan que su autor entra con gran franqueza en aspectos íntimos de su experiencia en el Eliseo y de los efectos del poder. Asimismo, se extiende con mucha honestidad sobre las relaciones entre la función presidencial y la vida personal.

Por el interés que Ud. tiene en la política francesa y, además, porque en ese libro se describe la evolución de una personalidad frente a las resoluciones y enfrentada a la soledad de las responsabilidades, me ha parecido que podría querer leerlo. Aprovecho que hoy sale la valija y se lo envío con estas líneas. Si no tuviera el primer tomo de esas memorias (que apareció en 1988 con el título de *La rencontre*) y le interesara su lectura, hágamelo saber, para mandárselo.

Ya que hablo de visitas, estamos concluyendo la preparación del programa para la que realizará, a fines de este mes, el Presidente del Senado, don Gabriel Valdés. De este asunto hablé también con el Canciller apenas tuve noticias definidas.

La gestión para este viaje, en Santiago, se inició a través del Embajador Lequertier; pero éste, en sus comunicaciones a París, le dió un nivel más bien bajo, sin destacar, probablemente, la importancia que, en nuestro sistema constitucional, tiene el Presidente del Senado. El tema era delicado porque, no hace mucho, vino José Antonio Viera-Gallo y era inevitable una comparación entre una y otra visita... Sin vacilar, tomé la decisión de cooperar al máximo con el éxito de ese viaje a Francia. Con mis colaboradores de la Embajada, hemos dado todos los pasos necesarios para asegurar un buen programa y para que el Presidente del Senado sea recibido en la mejor forma posible.

Sólo estará aquí dos días ( del 28 al 30 de este mes). Aparte de sus visitas protocolares, le ofreceré en la residencia un almuerzo que, en cierta forma, le permita retribuir atenciones. Para nosotros, en la Embajada, su paso por París también será útil porque nos facilitará ciertas atenciones de " relaciones públicas".

Otro visitante, por estos lados, pudo ser el General don Augusto Pinochet. A estas alturas de sus desplazamientos parece altamente improbable (por no decir imposible) que llegue a Francia. La verdad es que el Quai d'Orsay estuvo preocupado por la repercusión interna que podría tener su presencia en " el hexágono". No capto muy bien el efecto de esto en Chile, dentro del a veces impredecible esquema de nuestra opinión pública; pero, como imagen, el efecto externo no puede ser bueno.

¡Ojalá que ese viaje termine pronto y él vuelva sano y salvo a Chile!  
En todas estas materias, a menudo tenemos que "tocar de oído".  
Nuestra esperanza, siempre, es que, al movernos, estemos interpretando en buena forma las orientaciones del Presidente y los propósitos de la Cancillería. En más de una oportunidad, he llamado personalmente por teléfono al Ministro porque él me autorizó y, aun, me sugirió hacerlo cuando pareciera conveniente.

-----  
Esta carta ya se alarga demasiado. La concluyo enviando a Ud. un saludo afectuoso. Le ruego saludar, en nombre mío y de mi mujer, a la señora Leonor, a Pancho y al resto de la familia. Para Ud. respetado Presidente y amigo, el cordial recuerdo de su afmo.



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA  
31 MAY 1964  
ARCHIVO PRESIDENCIAL